

EL BALUARTE

Órgano del Club Colorado MELCHOR PACHECO y OBES de la 18.ª sección

PORTE PAGADO

TIRAJE: 2000 EJEMPLARES

AÑO I

Montevideo, Agosto 1.º de 1917

NÚM. II

Junta de Redacción: B. Bermúdez Antuña, Julio Bauza Pouy, José A. Caposoli, Conrado C. Cornu, Daniel Herrera y Thode.

Dirección y Redacción: Rivera, 306.

Administrador: Roberto Morquillo.

Colaboradores: Dr. José Luciano Martínez, Guzmán Papini, Adolfo Agostí, José G. Antuña, Yamandu Rodríguez, Pedro L. Ipuche, Hector Bauza Pouy, Pedro Mascaro y Reissig, y Alberto Maccio.

El gobierno del Dr. Viera

Consideraciones de oportunidad

Felizmente los vaticinios infelices formulados por la prensa de oposición en el período álgido de la última campaña presidencial, que tuvo como hermoso corolario el triunfo de la candidatura del Dr. Feliciano Viera, han tenido que soportar el mentis más rotundo ante la gestión inteligente y patriótica, que ha sido hasta el presente la norma invariable de conducta que se ha trazado el actual gobernante, con el beneplácito y el apoyo de todos aquellos ciudadanos, que piensan y sienten desapasionada y sinceramente.

No podían suceder de otro modo—apesar de los augurios pesimistas, de los que se consideran guardadores de la conciencia nacional. No podía suceder de otro modo, tratándose de un hombre de los antecedentes del Dr. Viera; de un hombre íntegro, sano y experto como pocos en el manejo del complicado engranaje del organismo institucional, de un hombre bien intencionado y culto, ecuaníme y criterioso y a quien el vértigo maleante de la altura no ha de hacer perder el buen tino que imprime a todos sus actos, por cuanto ya ha actuado desde altos sitios, sin padecer jamás la más insignificante claudicación, sin que jamás se le haya observado el más leve traspié que pudiera macular su prestigiosa personalidad política.

Ahí están sino sus primeros y subsiguientes actos de gobierno evidenciando de manera terminante la singular modalidad que caracteriza su espíritu generosamente abierto a todas las manifestaciones colectivas que signifiquen una aspiración de progreso y de bienestar, a todas las ansias de concordia y de trabajo, a todas las exigencias que importen un principio de libertad y justicia, a todas las conquistas que consagren un postulado de verdad democrática y

de alta finalidad civilizadora y dignificante.

Y apesar de las circunstancias adversas a la buena marcha administrativa que se concitaron en el difícil período en que ha tocado actuar al Dr. Viera y que lamentablemente no le permitieron desarrollar más intensamente su patriótico programa de gobierno, apesar de todas las contingencias desfavorables de carácter universal que han influido poderosamente en el orden de las actividades nacionales; la gestión del Presidente de la República—secundada empeñosa e inteligentemente por todo el ministerio—se ha caracterizado—ante el concepto de los ciudadanos bien intencionados y de elevadas inspiraciones democráticas—como la expresión moderada y progresista de una obra proficua en resultados prácticos que se ha hecho sentir en todas las manifestaciones de la vida colectiva, y en todas las órdenes de la actividad nacional.

Por eso «El Baluarte»—órgano defensor y propulsor de los ideales e intereses del Club «Melchor Pacheco y Obes»—adhiera francamente a la gestión inteligente y fecunda del Dr. Feliciano Viera, en el firme convencimiento de que al hacerlo así, interpreta ampliamente las aspiraciones del Partido y del País.

B. BERMÚDEZ ANTUÑA.

Nuestro triunfo

Es realmente alagador poder decir con toda verdad que el Club «Melchor Pacheco y Obes» triunfa. Triunfa en todas sus manifestaciones.

Lo hemos visto en su primer paso, arrogante y prestigioso; ya que pocas entidades se dan a conocer en la forma en que él lo ha hecho, mostrando la flor y nata de la falange partidaria de una Sección, comprendida entre setecientos correligionarios firmantes de un manifiesto programa.

En sus asambleas numerosas, matizadas con una concurrencia selecta, en las que se debate con inteligencia y altura, flota en el ambiente un espíritu de franca cordialidad.

En su campaña política encauzada dentro de las normas que marcan la disciplina partidaria y las ideas de Batlle, es el primer Club de la Sección

que realiza una conferencia prestigiando la sanción del acuerdo constitucional pactado ultimamente y la candidatura presidencial del Dr. Baltasar Brum, obteniendo en dicho acto el más grande éxito.

Sus filas, día a día, se ven engrosadas por compañeros de causa que espontáneamente adhiérense a ellas, destacándose muchos que nunca habían querido militar en los distintos Clubs políticos existentes. La siguiente nómina, de socios ingresados en el corriente mes, es una prueba irrefutable:

Dr. Angel M. Oyuela, Esc. Demetrio Ruy, Alfredo H. Laventure, Roberto de los Reyes, Lázaro Grolero, Luis Saitún, Pedro Tellechea, Mario Terra, Juan Ramón Dobal, José Tavora, José Rossi, Valentín Galván, Antonio Saitún, Isidro Dobal Barriola, Oreste Ruvilar, Francisco Vilaza, Andrés F. Vazquez, José Pizzo, José Fernández Palacio, Santiago Cosano, Aurelio Scaperone, Alberto Joaquín Mascaro, Roque Arcieri, Remo Mancini, Grabiell Berta, Manuel González, Luis G. Duce, Eduardo Silveira, Conrado C. Cornu, José Tramútolo, Francisco A. Buero, Juan Morassi Guardia, Braulio Chiribao, Lamadrid Rodríguez, Luis Sicalese, José J. Leal, Manuel L. Seré, Felipe Ferro, José Murias, Francisco Larrea, Francisco Sintés, Viterbo Lopez, Andrés J. Lopez, Carmelo Storfi, Antonio Capelo, Francisco Martínez y Martínez, Oscar Crespo, Francisco Della Bella y Pedro Schelotto.

La personalidad de Brum

La proclamación de la candidatura presidencial del Dr. Baltasar Brum ha tenido la virtud rara en el ambiente político aún, en aquél lleno de agudos enconos, de conservar cierta expectativa serena y hasta benévola que se me antoja en perfecta concordancia con la índole del joven candidato colorado.

Después de la honrosa jornada del 30 de Julio que la posteridad rescata para el acervo del partido de la Defensa, pudo creer el observador superficial de nuestra política interna que el inmediatamente afectado por aquella crisis solemne, después del ciudadano D. José Batlle y Ordoñez

y el Presidente Doctor Viera, sería al Ministro del Interior que había soportado una oposición enconada y brava y arrostrado graves responsabilidades al frente del gobierno interno del país. Y sin embargo, sucedió lo contrario, o sea, que aquel joven imperturbable y risueño creció ante el concepto popular no con estrépito y algazara sino con una especie de lento dominio personal y simpático, a modo de una idea que volando aquí y allá por la mente va fijando su contorno, definiendo sus matices para presentarse al cabo nítida e irresistible convertida en la fe política hacia un alto espíritu.

Y al hablar de este modo no intento fantasear halagos sino que pinto un estado de ánimo personalísimo bajo cuyo influjo estuve a raíz de aquel inolvidable día del 30 de Julio de 1916.

Recuerdo que, entonces, lei en cierto diario montevidiano una especie de fantasía lirico-política en la que se decía que el poder moral del Dr. Brum se había convertido en una bruma, en un rocío que la jornada del 30 disipara. ¡Lastimoso engaño! Aquella bruma, aquel rocío nos envolvieron, nos empaparon y hoy el Dr. Brum objeto de aquella profecía lamentable con todo el vigor de su aprovechada juventud ha sido exaltado al doble honor de gobernar la República inaugurando un nuevo sistema político de promisorios resultados sociales y morales a esta parte de América.

No hace aún mucho tiempo, Zorrilla de San Martín, ese gran corazón que platicando a diario con los manes del antaño glorioso sabe auscultar el corazón de las muchedumbres y hacerlo resonar con voz única en la palabra y en la pluma, me decía que Baltasar Brum era un «joven viejo» con todo el idealismo de aquél y toda la experiencia de éste, y agregaba con aire complacido: «Sepa mi amigo; que Brum ha sido discípulo mío», ante cuya declaración no pude menos de recordar que el Ministro de Relaciones en 1914 llamó maestro suyo al autor de «Tabaré» y «La Epopeya de Artigas».

Al elegir por voto unánime candidato al Dr. Brum, el Partido Colorado no ha hecho sino ratificar sus grandes tradiciones políticas, pues anheloso de una juventud inmarcescible sus grandes dirigentes han sido siempre hombres apenas salidos de las aulas o en los comienzos de su carrera militar. Don Andrés Lamas fué Jefe político de Montevideo, en la Defensa, con 21 años; Herrera y Obes (Manuel) con 26 años era Ministro de Relaciones Exteriores del mismo periodo de azarosa vida pública; Melchor Pacheco no tenía 35 años y ya era Ministro de la Guerra en 1843; Francisco Bauzá dirigía los Debates con 16 años; César

Díaz era un joven apenas cuando ya el ejército de Rivera en 1840 conocía su extraordinario arrojo e hidalguía; Batlle y Ordoñez en plena juventud funda «El Día» en una época en que las ideas costaban puñales.

Nada tiene pues de extraño que el Dr. Brum con una juventud viril y penetrada por ese tino diplomático que no excluye en él la ingénita bondad, haya surgido lentamente del escenario político en que se creyó que no volvería a aparecer, por que así como las ideas colegialistas de Batlle brotaron en el propio campo adversario, así también los «derrotados» del 30 de Julio han sido hoy los vencedores, y Brum el primero de ellos.

MARIO FALCAO ESPALTER.

Solidaridad americana

La doctrina uruguaya

La nota de alta política internacional dada por nuestra cancillería a propósito de la llegada de barcos de guerra de los Estados Unidos de Norte América, ha provocado en los pueblos de este Continente, una franca y auspiciosa reacción, que hará posible la unidad de acción de todos los americanos, en el sentido de consolidar y defender conjuntamente, la libertad y el derecho de estas jóvenes democracias, ante la contingencia desgraciada de ser atacadas por naciones de otros continentes.

Nada tan alagador al sentimiento nacional, ni de tan íntimo orgullo patriótico, como ese gesto de nuestro joven pero ya ilustre Canciller el Dr. Brum, que ha conseguido levantar el espíritu de solidaridad de todos los pueblos de América que hoy proclaman sin ambages el triunfo de la «doctrina uruguaya», como norma original y amplia del verdadero concepto en que deben vivir y armonizar, todas las naciones de América, para consagrar en un futuro no lejano, los postulados de Derecho, de Libertad y de Justicia por los cuales lucharan valientemente Washington, Bolívar y Artigas.

«El Baluarte» rinde tributo de admiración y de respeto al sesudo jefe de la cancillería uruguaya, que tan sabiamente interpreta los sentimientos de confraternidad pan-americana de todo su pueblo.

Correligionario: afíliese al Club Melchor Pacheco y Obes y recibirá gratis «EL BALUARTE».

La aparición de «El Baluarte»

Disculpándonos

Los inconvenientes propios de toda nueva empresa, han hecho que algunos afiliados al Club «Melchor Pacheco y Obes» no hayan recibido el primer número de «El Baluarte» por cuya causa la Dirección ruega a todos los correligionarios que se encuentren en ese caso, se sirvan disculparla.

En los números próximos, se tendrán en cuenta aquellos inconvenientes y la práctica se encargará de subsanarlos.

Nuevamente, disculpa.

Política Blanca

En discusión las bases del acuerdo constitucional pactado últimamente, impugnado por los Riveristas y defendido por los Colorados y los Blancos, debe surgir en las filas populares de este último Partido, una reflexión razonada, que haga que sus afiliados miren hacia atrás y recuerden su campaña intransigente llevada en contra de un sistema de gobierno proyectado por Batlle y defendido por la masa partidaria Colorada, antes del 30 de Julio de 1916.

Ya no se califica de disparate ni se dice detestable tal iniciativa, ya ese sistema de gobierno no significa entronizamiento en el poder de una camarilla, no; por el contrario, se defiende con calor y se asegura que es una aspiración nacional el cercenar las facultades enormes que hacían un poder onnimodo del Ejecutivo unipersonal consagrado por nuestra Carta Orgánica.

Estudian, ahora el Colegiado Suizo, lo comparan con el sistema unipersonal y con el parlamentario, encuentran sus ventajas, y los argumentos en su favor,—que sus voceros exponen con brillantez en las deliberaciones de la Asamblea Constituyente,—dan origen a que los representantes del Partido Socialista digan, con razón, que los Blancos son colegialistas.

Y por más que parezca difícil encontrar una explicación satisfactoria a ese cambio de frente, a esa contradicción evidente entre las actitudes de ayer y las de hoy, no resulta así si no tiene en cuenta que con la sanción de la reforma constitucional proyectada, los blancos obtienen dos cosas para ellos muy importantes: la participación en el Gobierno y la eliminación de Batlle de la presidencia de la República.

De modo, que, no ha sido necesario mucho tiempo para establecer el

móvil de la oposición nacionalista al Colegiado ideado por Batlle:—lo combatían, no porque fuera un mal sistema,—(si lo fuera, ¿cómo es que lo defienden ahora?),—sino porque era obra de Batlle, y puestos actualmente en la disyuntiva de aceptar al Hombre o a la Obra, han optado por la última, dando así un rotundo mentís a sus afirmaciones anteriores.

B. P.

La candidatura presidencial del Dr. Brum

Asamblea de propaganda

Realizábase el 13 del corriente en la sede del Club «Melchor Pacheco y Obes», una importante conferencia de propaganda en favor del acuerdo constitucional y de la candidatura del Dr. Baltasar Brum.

Asistieron al acto no menos de 300 correligionarios entre los cuales figuraban elementos representativos y prestigiosos de la sección. A las 21 y 30 horas el Presidente de turno Sr. Bolívar Bermúdez Antuña en un vibrante y conceptuoso discurso que fué largamente aplaudido, inauguró el acto. Siguiéronle en el uso de la palabra los Srs. Farmacéutico José A. Capozzoli que disertó sobre el acuerdo en forma concisa y clara, Contador Conrado C. Cornú quien dijo un hermoso discurso. Ambos oradores fueron muy aplaudidos al terminar sus interesantes disertaciones. Y finalmente el Diputado Sr. Juan M. Ambriot Presidente del Comité Ejecutivo Seccional que tuvo la gentileza de asistir a la Asamblea, clausuró elocuentemente tan simpático acto, felicitando a la vez al Club «Melchor Pacheco y Obes» por el éxito obtenido.

En medio de vivas a Viera, Batlle, Brum y al Partido Colorado se disolvió la numerosa concurrencia.

La política seccional

Comentarios

Se aproxima la fecha en que han de renovarse las autoridades partidarias de la sección—de acuerdo con las disposiciones de la Carta Orgánica del Partido—y se acentúan en forma lamentable, las pequeñas diferencias locales y las rencillas de carácter personal, al extremo de que los rumores circulantes hacen presumir que quienes las forjan y divulgan, se complacen en acentuar aún más, la desgraciada división partidaria, que actualmente se nota en la 18.ª Sección.

En lo que particularmente atañe al Club «Melchor Pacheco y Obes», constituido por elementos de todas las clases—política, económica y social—inspirados en sanos propósitos de concordia colorada, como lo manifestó oportunamente a los Clubs autónomos de la localidad, pueden estar firmemente convencidos los colorados de la 18.ª Sección, que jamás pondrá al servicio de su causa ningún medio ilícito, ni se valdrá de subterfugios, para realizar los ideales que informan su programa de propaganda y de acción.

Luchará franca y honestamente, sin desmayos y sin temores, libre de todo prejuicio, como cabe a quien vino a las lides cívicas, para defender los ideales del glorioso partido de la defensa.

Todo lo que se diga y se comente en distinta forma, es obra exclusiva de los que se debaten en la penumbra, de los débiles, de los incapaces, de los impotentes, que nada realizan si no es a costa de imputaciones falsas y de informaciones calumniosas.

Por suerte, la verdad se impone y triunfa. El tiempo, dirá mejor que todos nuestros alegatos defensivos.

El Sr. Alberto Salvagno

Su estado de salud

Se encuentra enfermo de algún cuidado el Sr. Alberto Salvagno, distinguido miembro del Consejo Consultivo del Club «Melchor Pacheco y Obes» y persona de grandes prestigios partidarios.

Deseamos al estimado correligionario, una pronta mejoría.

Del señor Batlle y Ordóñez

He aquí el texto de la nota dirigida por el señor Batlle al Club Melchor Pacheco y Obes, a raíz de su nombramiento de Presidente Honorario de dicha Institución:

Montevideo, Junio 25 de 1917.

Señor Presidente del Club Colorado Melchor Pacheco y Obes.—Don B. Bermúdez Antuña.—18.ª Sección.—Montevideo.

Señor Presidente:

Ha llegado a mis manos su atenta nota por la que me hace saber que el Club que Vd. preside, ha resuelto en Asamblea General, designarme su Presidente Honorario.

Al agradecer vivamente esa honrosa designación, que complacido acepto, aprovecho la oportunidad para saludar a Vd. y demás correligionarios de ese Club, con mi consideración más distinguida.

JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ.

Del Teniente General Pablo Galarza

Con motivo de cumplirse, el 26 del mes de Junio último, el XIII aniversario de la Batalla de Tupambaé, la Comisión Directiva del Club Melchor Pacheco y Obes, dirigió un mensaje de felicitación al dignísimo Jefe de las fuerzas coloradas triunfadoras en esa memorable acción.

A dicho mensaje, el General Galarza ha contestado con la siguiente nota:

Durazno, Julio 20 de 1917.

Señor Presidente del Club Colorado Melchor Pacheco y Obes.—Don B. Bermúdez Antuña.—Montevideo.

Distinguido e correligionario:

He recibido la conceptuosa nota de Vd. con fecha 26 de Junio ppdo., en la que me comunica que la Comisión Directiva del Club Melchor Pacheco y Obes de su digna presidencia, sancionó unánimemente—a proposición del correligionario señor Pedro L. Amaro—enviarme cordiales saludos y votos por mi felicidad personal, con motivo del XIII aniversario de la Batalla de Tupambaé.

Quedo sumamente grato a la distinción que me ha hecho la Directiva de ese prestigioso centro político, y retribuyo sus votos y saludos, deseando vivamente grandes progresos para el Club Melchor Pacheco y Obes y la mayor ventura para cada uno de sus componentes.

Saluda atentamente al señor Presidente.

PABLO GALARZA.

Obsequio del Dr. Brum

El candidato del Partido Colorado a la futura Presidencia de la República Dr. Baltasar Brum, envió recientemente al Club «Melchor Pacheco y Obes» una hermosa fotografía suya con la siguiente dedicatoria:

Para los correligionarios del Club «Melchor Pacheco y Obes», homenaje de «B. Brum».

Es motivo de íntima satisfacción para todos los socios del Club Pacheco el hecho bien significativo de que el Dr. Brum, haya tenido la gentileza, de obsequiarlo con su fotografía evidenciando ese gesto, el prestigio adquirido por ese centro político que cuenta ya con un número aproximado de 1.000 asociados.

Temas Constitucionales

Garantías Políticas

Para que exista verdadera armonía entre las reglas del Derecho y la adaptación de sus disposiciones en la masa de un pueblo, es necesario que el Estado no sólo facilite en toda forma el desenvolvimiento de las normas jurídicas, sino también que cree garantías de estabilidad para sus leyes y para el cumplimiento que impone a cada uno de los ciudadanos.

La ley, aún reflejada en la moral más pura, es insuficiente por sí sola, de adquirir la autoridad y fuerza necesarias que aseguren sus re-

sultados positivos, porque no siempre la justicia de los preceptos legales encuentra acomodo en la conciencia de aquellos que por haberse extendido fuera de los límites de las atribuciones del derecho común, se encuentran en posesión de derechos ajenos, estrechando el límite de aspiraciones legítimas, tendiendo a la formación injusta de las clases sociales y lucrando burocrática y abusivamente por la inexistencia de preceptos expresos.

Son dos funciones bien marcadas: constituir la ley y garantizar su cumplimiento; funciones que deben necesariamente sucederse una a la otra.

En el estudio histórico del desenvolvimiento de las legislaciones se registran períodos claros en que se tiende a la reforma de la ley, períodos que gozan de distinta tranquilidad pública pero que al fin parecen encontrar un límite en la conformidad y tranquilidad social. A estos períodos que podrían llamarse de elaboración del Derecho, suceden períodos en que la Sociedad exige garantías definidas de su labor, garantías que se claman inconscientemente y sin finalidad cierta, constituyendo a la Sociedad en una fuerza pública; — otras garantías jurídicas de carácter subjetivo que nacen como un apoyo del alma de la ley, — y por fin, garantías políticas que nacen de la relación de los distintos órganos internos del Estado, y que se manifiestan también en el Derecho Internacional en la relación de un Estado con otro.

Nuestra legislación también ha pasado esos períodos. — Constituyen hoy la caracterización más amplia del grado de progreso de nuestra República, todas las ampliaciones y modificaciones que han brotado de las Cámaras en los últimos Gobiernos, modificaciones auspiciadas muchas de ellas por la minoría parlamentaria, y que forman actualmente dentro de nuestros Códigos un relieve incuestionable de criterio legal. — Todas estas

Observe la nómina de las personas que integran el Consejo Consultivo y la Comisión Directiva del Club M. PACHECO y OBES.

modificaciones y creaciones de derechos que han modificado totalmente la legislación colonial es obra de una política continuada, de finalidad fija y constante a la que no ha faltado fuerza un instante en su labor. — Este período pues, que he llamado de elaboración del Derecho y que parece haber cumplido su finalidad, precisaba, dentro de la teoría lógica que desprende la Historia, un período de garantías políticas. — Digo garantías políticas porque las garantías sociales son muchas veces ofuscaciones circunstanciales que llevan a los pueblos a cometer arbitrariedades y a enlutar páginas de historia.

Las garantías políticas, pues, eran necesarias después de un período continuado de elaboración de leyes, y esas garantías políticas que nacen de la situación especial de los distintos Poderes del Estado, no podían llevarse a cabo sin alterar la Carta Orgánica de la Nación, ya anticuada y desnaturalizada por el grado de progreso alcanzado en las demás ramas de la Legislación.

Las garantías políticas que frenan y limitan la acción de los Poderes de la Nación era la labor con que comenzara nuestro actual Gobierno llevado tan solo por la aspiración magnífica de coronar toda la obra de una política vastísima con la determinación de las funciones de cada Poder, fijando sus límites, sus atribuciones y sus relaciones internas, para que en el cumplimiento y en la administración del Derecho no se excedieran en sus funciones y respetaran el derecho público subjetivo y el privado del ciudadano. Esa obra estaba encarnada en la Reforma Constitucional y era la única garantía de carácter político que podía dar estabilidad permanente a la Nación.

Conocidas son por todos las distintas manifestaciones de la opinión pública en ese trozo de la vida política del Partido. — La Historia no registra ningún cambio fundamental de Constituciones sin que la opinión pública sea el resultado de una lucha encarnizada. — No será pues, extraño al historiador tener que ordenar entre ambos momentos, entre el instante da bosquejar la Reforma y el de la prueba plesbicitaria que le dará el cumplimiento, ese instante de efervescencia pública que parece necesario en la realidad para coordinar los actos humanos dentro de la vida política.

La acción plesbicitaria fué el apoyo de nuestro Partido, pero fué un apoyo que no cumplía la aspiración amplia de sus ideales, pues negar los preceptos de una mala Constitución era permanecer dentro de las mismas normas que no ofrecen hoy garantía política a la Nación. — La conciencia partidaria no desmayó un instante ante esos tropiezos naturales del desenvolvimiento de la política y se esforzó por intervenir en la confección de Código Nacional, a fin de que sus preceptos tengan como única finalidad, la garantía política del ciudadano y la libre actividad dentro de las normas del Derecho que nuestro Partido le ha creado en todas las ramas de la legislación. — Nadie mejor que el que ha constituido la ley es capaz de buscar las garantías necesarias para su fiel aplicación, por eso debe existir plena confianza en que esa Carta Constitucional determine con toda justicia la acción de los Poderes del Estado, como garantía política de los derechos del ciudadano.

ANDRÉS BAYLEY MUÑOZ.

Profecía realizada y promesa cumplida

Allá por el año 1889, el suscrito dirigía las obras de pintura que se realizaban en la casa del entonces Coronel Don Feliciano Viera.

Con ese motivo, más de una vez entablé conversación con el hijo mayor de la casa, que en esa época era estudiante de Derecho, — y recuerdo perfectamente que en ocasión de terminarse las obras que yo dirigía, le dije: Vd. joven Viera, será Presidente de la República. — A lo que me contestó. — Yo no tengo esa aspiración. — Vd. no tendrá esa aspiración, — le repliqué; pero, siendo Vd. estudiante de Derecho, y poseyendo sus condiciones, se me ocurre augurarle tal destino. — Mire amigo Montes, dijo a su vez el Joven Viera. Si yo fuera, algún día, electo-presidente de la República, velaría por el progreso de mi patria y por el triunfo de mi partido, — y de Vd. pero a lo que manifiesta, — no me olvidaría. — Pasaron los años, y sin ser profeta ni adivino, el entonces estudiante, es hoy el actual Presidente de la República Dr. Feliciano Viera y cumple su promesa y su acción de gobernante la desarrolla en beneficio de la Nación y defiende los intereses de nuestro Partido.

ANTONIO MONTES.

Autoridades del Club

Melchor Pacheco y Obes

PRESIDENTES HONORARIOS: José Batlle y Ordóñez, Dr. Feliciano Viera, Dr. Baltasar Brum.

CONSEJO CONSULTIVO: Doctor Ricardo J. Areco, Julio M.^a Sosa, doctor Domingo Arena, doctor José Luciano Martínez, Alberto Salvagno, Teniente General Eduardo Vázquez, doctor Juan A. Buero, doctor Juan Aguirre y González, doctor Claudio Williman, doctor Gabriel Terra, doctor César Miranda, Eugenio Martínez Thedy, arquitecto Juan M.^a Aubriot, doctor Ramón Mora Magariños, doctor Atilio Narancio, doctor Pablo Varzi (hijo), Enrique F. Areco, doctor Mateo Magariños Veira, Juan Pedro Martínez, ingeniero Luis P. Ponce, doctor José Salgado, Lauro Olivera, Ramón B. Negro, ingeniero Bernardo Kayel.

JUNTA DE GOBIERNO: Bolívar Bermúdez Antuña, escribano Julio Bauza Ponce, contador Eduardo Vázquez, farmacéutico José A. Capossoli, Juan M. Schelotto, Pedro Mascaró y Reissig.

COMISIÓN DIRECTIVA: Pablo Bauza, Gustavo Dellés, José S. Hernández, Manuel Amaro, Juan A. Capurro, Juan F. Rolando, Laureano Herrera, Roberto Rodríguez, Enrique Fleytas, Miguel Pesolano Fernández, Enrique Bermúdez Pinet, Florencio Argiroffo, Daniel Herrera Thode, Andrés J. Chiozza, Francisco Fressero, José A. Rampini, Luciano Morales, Juan F. Almeida, Horacio Ascheri, Nicolás Sciandro, Antonio De los Santos, Aníbal Uriarte, Roberto Morquio, Miguel A. Del Guercio, Isidoro Ferreira, Carlos Bértola, Pedro L. Amaro, Juan Bado, Juan A. Puentes, Miguel A. Paravis, Alberto Ponce, Nicolás Oneto, Augusto B. Pérez, Antonio Montes, Enrique Montero, Alberto Schmith, Alberto Aguiar, Rafael P. Auliso, José Bégona (hijo), Francisco B. Porro, César Ponaso, Avelino G. Delgado, Liberato Matteó, Pedro Schelotto, Julio De Vila Mattos, Juan S. Celli, José De Diego, Francisco De la Belal, Fermín Freire, Felipe V. Franco, Celedonio J. Islas, Julio Lena, Ernesto Mazzeo, Héctor Mezera, Luis Y. Rolando, Pelegrín Rivas, José H. Vasallo, Roberto Abadie Soriano, Carlos Arena, Eusebio Adano, Luis Arione, Arturo Bayley, Ricardo A. Buzón, Luis G. Barcala y Schiaffino, Juan Baccino, José Tavolara, Héctor Delgado, Pascual D'Ottone, Alvaro Vázquez, José Sanguinetti, Alberto Segalerba, Ricardo Quartino, Antonio Rodríguez, Manuel Richino, José L. Varela, Luis Vandelli, Domingo Buscasso, Isidoro Canosa, Fermín Cazenave, Enrique Vidal, Antonio Cucurullo, Juan A. Daguerre, Artigas Eguía, Luis Fleytas, Romualdo T. Gard, Ricardo Nicoletti, Fernando Montegudo, Roberto Olivera Viera, Domingo Pecoste, Antonio Parodi, Fermín Giacometti, Teodoro M. García, Francisco Gargano, Américo Galmarini, Eduardo Gloodosky, Juan Gazzano, Julio Castro, Juan Malacrida, Domingo Maguacelaya, Ricardo Porta, Juan Pitamiglio, Lorenzo Simondino, Sebastián Gómez, Italo B. Mantegani, Gaudencio Baroño, Pedro Porta, Diomedes Schelotto, Mario Moratorio, Juan M. Abella Viera, Elías Rodríguez Arasa, José Jackes, Santiago Danunzio, Luis Práez, Antonio M. Mañosas, Juan C. Millot, Fernando Montaner, Angel Baruso, José Laguardia, Roque Motto, Manuel Ravera, Juan Richino, Mario Fleytas, Carlos De Diego, Máximo I. Ijes, Augusto Bertolotti, Santiago Rico, José M. Vila, Enrique M. Aubriot, Gerónimo Rebagliatti, Santiago Savini, Roque Masetti, Ernesto Siepecke, Elías Sciutto, Rafael López, Juan Arioni, Pedro Cigliuti, Luis Barrabino, Máximo Concepción, Santiago Rodríguez, Paulino Rizzo, Luis Scapuccio, Eugenio Botti, Francisco Plá, Rafael Sinfuentes, Pedro Manara, José M.^a Rabuñal, Adriano N. Aguiar, Luis Plá, Héctor Bauza, E. Bermúdez Antuña, Conrado C. Cornú y Juan Morassi y Guardia.

SECRETARIOS: Mario Fernández Amaló, Juan F. Bértola, Amadeo Daguerre y Augusto Barros Pérez.

VITA HNO. & CIA. IMPRESORES
RECONQUISTA, 283

TESORERO: José E. Pittamiglio.

CONTADOR: Juan S. Celli.

COMISIÓN DE CUENTAS: Roberto Rodríguez, Francisco B. Porro, Juan Bado, Miguel A. Del Guercio, Luis I. Rolando.

DIRECTOR DE BIBLIOTECA Y ESCUELA CIUDADANA: Escribano Miguel Pesolano Fernández.

COMISIÓN DE CENSO E INSCRIPCIÓN CÍVICA: Presidente, Luciano Morales; Vices, Florencio Argirofo, Juan F. Almeida, Pedro L. Amaro; Secretarios, Antonio M. Mañosas, Carlos D. Diego y Luis Fleytas.

COMISIÓN DE TESORO: Alberto Schmith, Francisco Fressero, Enrique Bermúdez Pinet, Alberto Pouy y Horacio Aschieri.

Dirección de la Biblioteca y Escuela Ciudadana

Exhortación

Con el propósito de ofrecer a los concurrentes a la Sala de Lectura del Club «Melchor Pacheco y Obes», obras de lectura instructiva, así como de distracción, la Dirección de la Biblioteca y Escuela Ciudadana, exhorta a los correligionarios bien intencionados a que cooperen en tal sentido, donando los libros y revistas que crean convenientes.

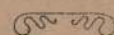
ROBERTO MORQUIO,
Director.

La Comisión Directiva

Los días de sesión

En la última reunión celebrada por la Directiva del Club, resolvióse que las sesiones se realizaran los días 5 y 20 de cada mes; facultándose a la mesa para que, cuando lo crea conveniente, cite a sesiones extraordinarias.

Quedan, pues, avisados los señores miembros de la Comisión Directiva.



EPISODIOS DE LA GUERRA

LOS "POILUS" DE LA FLOTA

Traducido para EL BALUARTE por Héctor W. Bauza Pouy.

(No es únicamente en el mar donde los marinos franceses luchan por su patria: también en tierra han dado pruebas de esa bravura calma y esa sangre fría que su vida, en habitual contacto con el peligro, les permite adquirir, y que hacen prodigios, como se verá en el siguiente relato).

El ataque de los depósitos

de petróleo de Dixmude

Uno de los episodios más conmovedores de la defensa de Dixmude, hecha por los fusileros de marina, fué el ataque de los depósitos o tanques de petróleo del Yser. No es posible dudar ahora, después de la minuciosa encuesta llevada a cabo por MM. León Bocquet, y Ernesto Hosten, que esos almacenes eran una máquina alemana construida en previsión de la guerra: muy caro había costado su establecimiento, y, por otra parte, tenían un aspecto insólito que recordaba más bien las fortalezas de campaña que los depósitos industriales.

Imaginad, en el fondo de una cuneta, en la parte inferior del dique del Yser y de la embocadura del Vliet, un gran cubo de mampostería, elevado solamente algunos metros sobre la superficie del suelo y con muros de un espesor formidable. Eso estaba tan bien disimulado en su hueco, dicen MM. Hosten y Bocquet, que apenas se percibían desde la carretera. Y menos todavía se notaba la plataforma de ese extraño depósito cubierto de césped, a fin de que se confundiera con los herbazales circundantes.

Algunos meses antes de la guerra, un alemán, llamado Zeilinger, había sido encargado de la dirección de los depósitos, bajo pretexto de comunicar un poco más de actividad a la explotación, entonces languideciente. Y tal era la confianza de nuestro aliado, que después de haber detenido, a ese sospechoso personaje al

comenzar las hostilidades, la libertad le fué devuelta de inmediato, en atención a que había manifestado que un su pariente servía en el ejército belga.

Aún cuando Dixmude estaba sitiada por los Alemanes, se le encontraba casi todos los días, correteando por las riberas del Yser.—Los marinos no lo miraban con buenos ojos, pero sus papeles se hallaban en regla y el *herr* continuó tranquilamente sus oscuras maniobras en las barbas de aquéllos.

Ahora bien, en la noche del 23 al 24 de Octubre de 1914, tuvo lugar un furioso ataque en las proximidades de la embocadura del Vliet, en los suburbios de Tervaease, cuya guardia estaba confiada a los Belgas: los Alemanes, arrollando a esas tropas, habían franqueado el Yser por tres lugares y amenazaban apoderarse de Dixmude por retaguardia.—De no haber llegado el aviso prontamente, la brigada quedaba cercada.

Nosotros, en efecto, no teníamos ninguna línea de defensa perpendicular al Yser para oponernos a un ataque que viniera del Norte en dirección a Caeskerke.—Poco más, ¿con qué guarnecer esa línea? Apenas si los débiles efectivos de la brigada eran suficientes para la defensa interior.—Algunas fracciones belgas, únicamente, cazadores en su mayor parte—tropas escogidas, pero agotadas—intentaban todavía contener al enemigo.—Felizmente, un grupo de cuatro baterías de 120, a las órdenes del jefe de escuadrón Mimev, llegaba de Bélgica a marchas forzadas.—El 21 por la tarde en Doullens, el día siguiente en Espelbec, ese grupo entraba en Furnes el 23 a medio día.

—Su ayuda iba a ser preciosa, pero no obstante las fuertes pérdidas que causaba al enemigo, no podía impedir que éste, filtrándose por entre los tiros de barrida, ganara terreno.

Era pues necesario oponer a los alemanes una muralla de pechos: El Almirante reunió todas las reservas de que podía disponer y las arrojó hacia Oud-Stuyvekenskerke y la embocadura de Vliet.

En Oud-Stuyvekenskerke atacaba el batallón Jeannot, apoyado por cinco batallones belgas de la brigada Meiser.—Sobre el Vliet, por el contrario, sólo luchaba el batallón Rabot.

Lo importante era llegar a la confluencia de ese arroyo con el Yser antes de que los alemanes se apoderasen de los depósitos.—Pero el avance era extremadamente difícil en terreno abierto, sin otro abrigo que los pozos fangosos de que está cubierta esa llanura cenajosa.

Hacia mediodía, un violentísimo bombardeo con obuses, se abate sobre las compañías Pitous y De Chauliac: seis hombres son destruidos por un solo proyectil.—A pesar de todo, los nuestros avanzan y se acercan a los depósitos, situados en el codo de la costa, a un kilómetro al Norte de las trincheras de la segunda compañía.—¡Demasiado tarde!—Guiados quizás por el espía Zeilinger, ya los alemanes habían penetrado en la plaza, hacia la una de la tarde.—De esa posición formidable, organizada con anterioridad, tienen la línea del Yser bajo su fuego.—Es necesario desalojarlos a toda costa.—El teniente de navío De Chauliac recibe orden de atacar.—No tiene más que una centena de hombres, pero casi

Casa, López & Ovalle, Andes 1276

ENTRE SAN JOSÉ Y SORIANO

Liquidación de Sobretodos, a mitad de precio

todos muchachos decididos, tenaces bretones de las Côtes-du-Nord y de Finisterre.

«Deslizándose a lo largo del talud del dique, —escribe un testigo del combate, —llegan hasta una centena de pasos del muro del depósito y se lanzan como una tromba sobre la carretera. —Allí tropiezan con algunos bávaros que acaban de franquear el Yser a nado y que, chorreando todavía limo y hierbas, tienen el aspecto de monstruos acuáticos vomitados por el río. —Al mismo tiempo, más bávaros desembocan del codo del camino, de modo que la carga de los nuestros se transforma en una terrible refriega. —Desde el primer momento, el oficial De Chauillac que, en el punto más comprometido, se lanza exclamando: ¡Adelante!, es alcanzado por una o varias balas disparadas a quemarropa. —El marinero Lagardere se precipita para sostenerlo, pero es detenido por una bala que penetra hasta el pulmón. —A su vez, el marinero Le Saint intenta conducir a su jefe: éste le ordena por ademanes (su herida le impide hablar) que lo abandone y continúe el ataque. —En ese momento, además, una nueva ola de alemanes llega a la calzada, y los pocos hombres, heridos en su mayor parte, que rodean al Teniente, apenas consiguen salvarse arrojándose boca abajo en el foso. —El oficial Souben muerto más tarde en Steedstraet, conduce hacia atrás los restos de las secciones que se desprenden de la contienda, una veintena de hombres en total. —Para ejecutar las órdenes recibidas, De Chauillac no ha vacilado en atacar en el extremo de nuestras posiciones, sin ningún sostén a su izquierda. —Las pérdidas de la compañía son espantosas: casi toda la 2.ª Sección, comprendido el contramaestre Lageat, que la mandaba, quedan sobre el terreno».

Pero ya otras Secciones ocupan su lugar. —Alternativa o simultáneamente, los oficiales de navío Cherdel, Féfé y Lanés se lanzan al asalto con sus compañías. —Mas no tardan en caer y, con ellos, varios otros oficiales.

Casi todas las secciones carecen de jefes. —¿Continuará el ataque en esas condiciones? La isepitación de las balas sobre la tierra produce tal ruido que no se entienden las órdenes. —El oficial Lartigue, que ha marchado hacia la derecha para establecer el contacto con el batallón Jeanniot, —y que ha perdido también todos sus suboficiales, el contramaestre Toullec y la mitad de sus hombres, —deja por un momento en el foso de la carretera todo lo que le queda de su sección y lo que ha recogido de la Sección Delaby (herido éste en el muslo) para ir a reconocer el terreno que le separa de los depósitos.

Un espectáculo inolvidable se ofrece a su vista. —«Sobre la desnuda llanura, —dice el testigo citado, —dos secciones de marinos avanzan en círculo, alineados como si hicieran maniobras; en dirección al depósito, de donde parten ráfagas de balas y un intensísimo fuego de ametralladoras. —Y, ¡cosa extraña!, entre ellos no se halla ningún oficial: El suboficial Carrelet, que los ha lanzado hacia adelante, acaba de ser mortalmente herido, más tal es el ascendiente de su ejemplo y tal el impulso que ha comunicado a sus hombres que éstos continúan avanzando, como si él estuviera aún a su cabeza. —No es posible dudar, sin

embargo, que ellos van a una muerte cierta, porque el depósito dista todavía más de cien metros y el enemigo, emboscado detrás de sus muros, es completamente invisible. —Como el suboficial Lartigue sabe que no tenemos más reservas y que la situación del ala izquierda se ha estabilizado: dado que el batallón Jeanniot a conseguido resguardarse en los agujeros hechos por los obuses y en los pozos de los depósitos, —no titubea y corre hacia las valerosas secciones, gritándoles que él toma su mando. —Una bala que le atraviesa el brazo izquierdo no lo coloca, felizmente, fuera de combate, y consigue formar las secciones frente al depósito, en una posición no muy expuesta».

¿Fue acaso en ese momento que se produjo el incidente más trágico de la jornada? La llanura, los pozos de irrigación que la cortan en todo sentido, estaban sembrados de nuestros heridos. —Bruscamente, brota una llama, la tierra se conmueve, un volcán se abre: ¡es el depósito que explota!

Sea que uno de nuestros obuses lo hubiera alcanzado, sea que los alemanes, temiendo ser flanqueados, lo hubieran incendiado voluntariamente, una de las cubas había explotado, esparciendo, en todas direcciones, torrentes de petróleo inflamado. —Nuestros heridos se retorcieron en medio de esas sábanas incandescentes, viéndoseles arrastrarse sobre las manos para escapar a las lenguas del brasero. —¡Atroz espectáculo! La noche caía. —El incendio, propagado de cuba en cuba, continuó toda la noche. —Varias patrullas, enviadas en busca de los heridos, sólo encontraron por doquiera esqueletos carbonizados. Los que habían caído en los fosos, «nadaban en el petróleo ardiente», y una de las víctimas de ese monstruoso auto de fe, *enderizada por un tronco de árbol*, consumíase lentamente, cual una antorcha!

Pero la heroica actitud de los fusileros de marina, ayudados por la batería de 120 del comandante Mimey, que había intervenido al primer llamado, —y una de cuyas secciones particularmente, la 21.ª, comandada por el capitán León Olivier, tenía bajo su fuego, desde Avescappelle, los puentes de Tervaete y de Schoorbaek, —había dado tiempo a nuestros refuerzos para entrar en línea, permitiendo a los restos del batallón Rabot, obligados por la explosión a replegarse ligeramente, organizarse defensivamente contra el Vliet.

La amenaza de rodeo estaba conjurada: Dixmude, por algunos días todavía, respiraba. —Y, por una coincidencia sugerente, fué a partir de ese momento que *herr Zeilinger*, el equivoco administrador de los depósitos, cesó de corretear por las riberas del Yser.

Facilite este ejemplar a un amigo y exhortelo para que se enrole en las filas del CLUB MELCHOR PACHECO y OBES, que es la entidad partidaria más prestigiosa de la Sección.

Club Social Pocitos

Un alto exponente de sociabilidad están resultando las veladas cinematográficas que noche a noche se realizan en el Club Social Pocitos. Todo cuanto de más distinguido cuenta nuestro balneario predilecto se da cita en el amplio salón para pasar en él gratísimos momentos. La Comisión Directiva no ha descuidado ni el más mínimo detalle para que los espectáculos satisfagan las justas exigencias de los socios y estén en consonancia con el ambiente de alta cultura y distinción de que hace gala la población de la aristocrática localidad. Recientemente ha comenzado la exhibición de la famosa película «Ravengar» que parece despertar el mismo interés de «Garra de Hierro» que se tradujo en grandes llenos. A pedido de numerosas familias se ha resuelto también la realización de «matinées» infantiles que han comenzado con mucho éxito. Se anuncian también las cintas «Fedora» y «Carlitos inspector de tiendas» que se proyectarán con prioridad a todos los biógrafos de la capital.

CONFITERIA, BOMBONERIA Y BAR

 **JOCKEY CLUB** 

DE

Diana y Clavijo

Casa especial para el servicio de Banquetes, Soirées y Lunchs
Salon especial para Familias con todas las comodidades

RINCON Esq. BARTOLOMÉ MITRE (Frente al Hotel Colón)

Teléfono: La Uruguaya, 2201 Central—Montevideo

Franquicias

Sociedad de S. M. Vilardebó

(Ex-médica; fundada el año 1901.)

LOCAL SOCIAL, YI 1471

Horario de 7 a. m. a 9 p. m.

Habiendo resuelto la Comisión Directiva otorgar franquicias para el ingreso, se lleva a conocimiento del público en general que desde el 23 de corriente hasta el 10 de Septiembre próximo, podrán inscribirse en esta Secretaría o en las Sucursales de esta Sociedad; todas las personas que encontrándose en las condiciones reglamentarias quieran afiliarse a la Institución.

Los que ingresen dentro del término referido, gozarán de inmediato de todos los beneficios que se acuerdan en caso de enfermedad o imposibilidad para el trabajo.

Para mayores detalles pueden los interesados solicitar reglamentos y nóminas de servicios sociales.

Montevideo, 22 Junio 1917.

JUAN J. CABANAS.
Secretario.ROBERTO MORQUIO.
Presidente.

LIBRERÍA CERVANTES

DE

JOSÉ MARIA SERRANO

Librero y Editor

CALLE ANDES, 1370—Montevideo

Esta casa se encarga de adquirir toda clase de libros por raros que sean. Obras de Jurisprudencia, Legislación, Filosofía, Sociología, Historia, Geografía, Diccionarios y Textos para las Facultades y Liceos Universitarios.

Compro toda clase de libros y bibliotecas, especialmente obras Uruguayas y Americanas, antiguas y modernas, raras y curiosas.

OFICINA QUÍMICA Y FARMACIA

"LA LLAVE"

DE

JOSÉ A. CAPOZZOLI (Químico Farmacéutico)

Atendida personalmente por el farmacéutico propietario. Absoluta conciencia en la preparación de las recetas. Rebaja considerable en todos los precios.

CALLE 21 DE SEPTIEMBRE

ESQ. MAUÁ Y CHUY

Teléfono: «La Cooperativa».

CASA ALVAREZ

TIENDA, MERCERÍA Y CONFECCION

Central: Reducto 2240-Rivera 374 c.

(Escudo Colorado)

Tenemos los precios más convenientes de Montevideo.

Casa, ALVAREZ DAGUERRE HERMANOS.

BADO Y MONTORO

Cirujanos-Dentistas

CALLE DEFENSA 1361

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

Aguirre y Gonzalez, Juan, Buenos Aires 422.
Aragón y Etchart, Florencio, Constituyente 4664.

Cornú, Enrique, 18 de Julio 2193.

Delgado, Asdrúbal, 18 de Julio 1024.

Laponjade, Arturo, República 65 (Pocitos).

Martínez, José Luciano, Sarandí 580.

Mora Magariños, Ramón, Avenida Brasil 189.

Terra, Gabriel, Zabala 1441.

ARQUITECTOS

Cubriol, Juan M., Williman 14.

Alfredo R. Campos, Chucarro, 3 (Pocitos).

ESCRIBANOS

Bauza Pouy, Julio, Defensa 1367.

Betelú, Francisco, 25 de Mayo 587.

Moratorio, Agustín, J. Misiones 1365.

Pitaluga, Eduardo, Avenida Brasil 129.

Pitaluga, Enrique, Avenida Pereyra 46 (Pocitos).

FARMACÉUTICOS

Capossoli, José A., 21 de Setiembre 340.

MÉDICOS

Chiozza, Andrés J., Barreiro 120 (Pocitos).

Rampini, José A., Lavalleja 1720.

MÉDICOS VETERINARIOS

De Boni, Antonio, Chucarro 70 (Pocitos).

AGRIMENSOR

Ramón M. Rivas, Bequeló, 2079.

EXTRACTO DE MALTA

Preparado por la Cervecería Uruguaya

HOTEL DE VENTAS
de Alberto Salvagno
CALLE SARANDI 438 AL 450

BARRACA ITALIANA
Calle Cerro Largo 888
QUARTINO, SCARLATTO Y Cia.

Carbón de leña fuerte, hectólitro	\$ 1.00
Carbonilla gruesa	" 0.90
Carbonilla fina	" 0.70

Teléfonos: La Uruguaya 732 Central. La Cooperativa 595 Central.

Sastrería Serrat y Fondo

LA CASA QUE SE IMPONE POR SUS PRECIOS Y ELEGANCIA EN EL CORTE

Andes 1309. Teléf. La Uruguaya 2637. Central

Taller mecánico

DE

BAUTISTA SERAFINO

Representante de la máquina de escribir

REY VISIBLE

Casa especial para las composturas de máquinas de Escribir, Gramófonos, Biógrafos, Maquinas Automaticas, Aristones, Cajas de música, etc.

Liquidación de maquinas de escribir y gramófonos nuevos y usados. — Se atienden pedidos de campaña. — Se garante todo trabajo.

CALLE COLÓN 1517 — Montevideo

Teléfono: La Uruguaya 1901, Central

Zapatería "La Popular"

LA MEJOR SURTIDA

CALLE RINCON, 602

Mensajeros "Torre"

CALLE ANDES 1388

Edificio Teatro Casino

Son los que me convienen por su Seriedad — Seguridad — Rapidez y Honradez.

Pidiendo por Teléfonos La Uruguaya 628 o 1862 Central o por la Cooperativa obtendra un buen servicio.

Provisión Obiol

RINCON ESQ. JUNCAL

la casa mejor surtida en el ramo de comestibles

Reservado para la Casa Corralejo y Cía.

SECCION HOMBRÉS